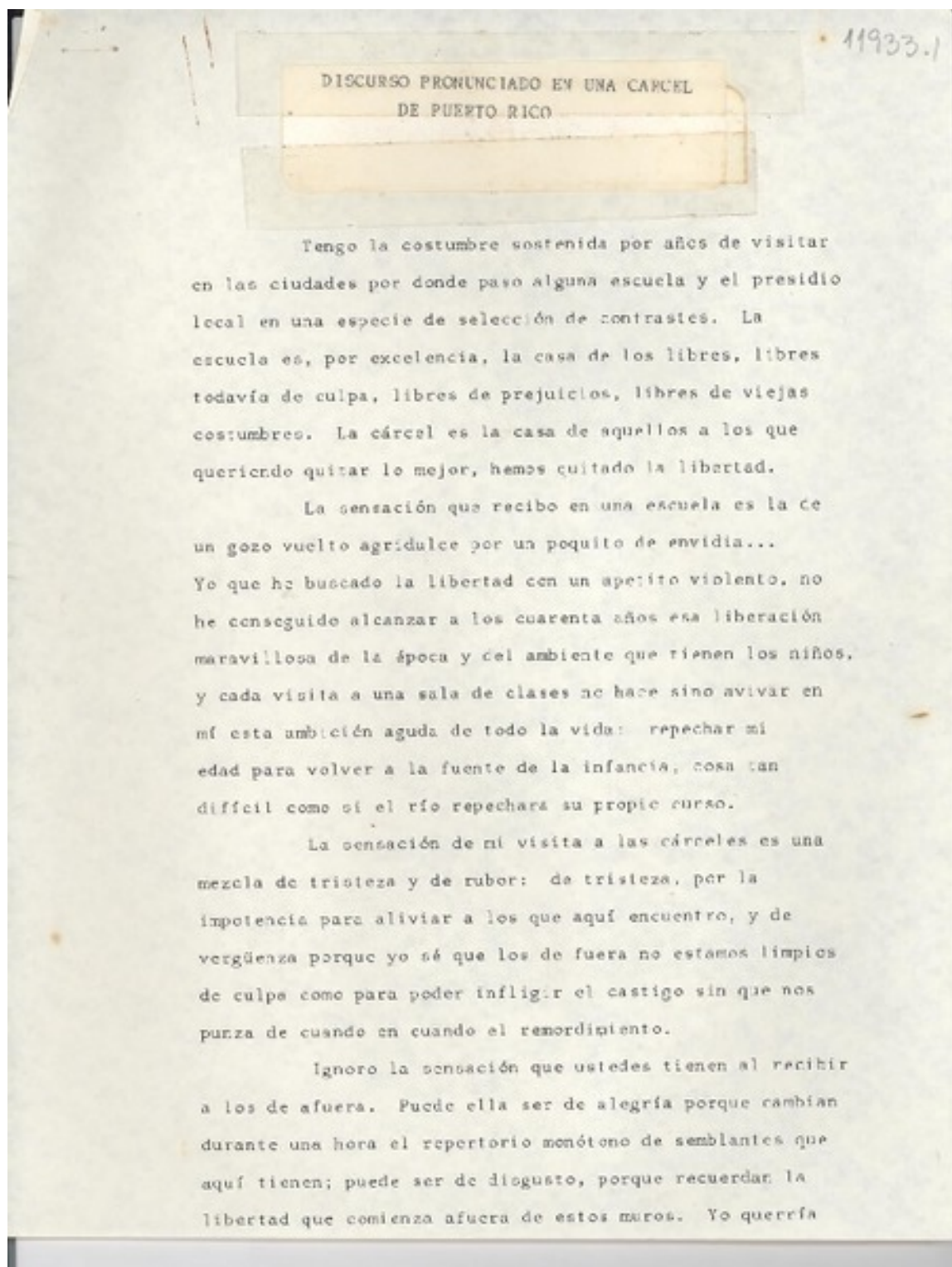






DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CARCEL  
DE PUERTO RICO

Tengo la costumbre sostenida por años de visitar en las ciudades por donde paso alguna escuela y el presidio local en una especie de selección de contrastes. La escuela es, por excelencia, la casa de los libres, libres todavía de culpa, libres de prejuicios, libres de viejas costumbres. La cárcel es la casa de aquellos a los que queriendo quitar lo mejor, hemos quitado la libertad.

La sensación que recibo en una escuela es la de un gozo vuelto agrídulce por un poquito de envidia... Yo que he buscado la libertad con un apetito violento, no he conseguido alcanzar a los cuarenta años esa liberación maravillosa de la época y del ambiente que tienen los niños, y cada visita a una sala de clases no hace sino avivar en mí esta ambición aguda de todo la vida: repechar mi edad para volver a la fuente de la infancia, cosa tan difícil como si el río repechara su propio curso.

La sensación de mi visita a las cárceles es una mezcla de tristeza y de rubor: de tristeza, por la impotencia para aliviar a los que aquí encuentro, y de vergüenza porque yo sé que los de fuera no estamos limpios de culpa como para poder infligir el castigo sin que nos punza de cuando en cuando el remordimiento.

Ignoro la sensación que ustedes tienen al recibir a los de afuera. Puede ella ser de alegría porque cambian durante una hora el repertorio monótono de semblantes que aquí tienen; puede ser de disgusto, porque recordar la libertad que comienza afuera de estos muros. Yo querría

**Discurso pronunciado en una cárcel de Puerto Rico  
[manuscrito] [Gabriela Mistral].**

**AUTORÍA**

Mistral, Gabriela, 1889-1957

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Discurso pronunciado en una cárcel de Puerto Rico [manuscrito] [Gabriela Mistral]. 8 h. ; 28 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile